LINCOLN



"COMO YO NO QUIERO SER ESCLAVO, TAMPOCO QUIERO SER AMO"

"As I would not be a slave, so I would not be a master"

Facsimile in E. Gridley: The Story of Abraham Lincoln
M 1284 (1) opposite page 212.



El hogar donde Lincoln pasó su niñez en Knob Creek, Kentucky.

LINCOLN, ABOGADO

Nacido en una cabaña con piso de tierra, en la soledad de los bosques de Kentucky, y habiendo llegado a la madurez en los montes de Indiana, Abraham Lincoln no tuvo más que un año de enseñanza escolar. Sin embargo, leía asiduamente los pocos buenos libros que llegaban a sus manos. Entre éstos se encontraban **La Vida de Washington, Robinson Crusoe, Las Fábulas de Esopo, Historia de los Estados Unidos** y la Biblia.

Cuando Lincoln llegó a Nueva Salem, pequeña villa situada en las escarpadas alturas del río Sangamón, en Illinois, apenas tenía edad para votar en los comicios por primera vez. En Nueva Salem, fue dependiente de una tienda, prestó sus servicios en las guerras contra los indios, trabajó con los agricultores de la región, fue ayudante de agrimensor y abrió su propio establecimiento comercial, pero en esto fracasó. Pensó entonces en su porvenir. Consideró la carrera de abogado, pero su falta de instrucción presentaba un serio problema.

Sin embargo, Lincoln continuó pensando en la jurisprudencia, y un día, al encontrarse un ejemplar de un tratado de leyes, roto y viejo en un barril de basura, lo llevó consigo a todas partes para estudiarlo.

El río Sangamón fluye tranquilamente sin cambio alguno desde los tiempos en que Lincoln navegaba en lancha sobre sus aguas.



El pueblo de Nueva Salem, donde el joven Lincoln se radicó en 1831, ha sido restaurado, conservando el aspecto que tenía entonces.





Lincoln estudió leyes en este taller de carpintería.



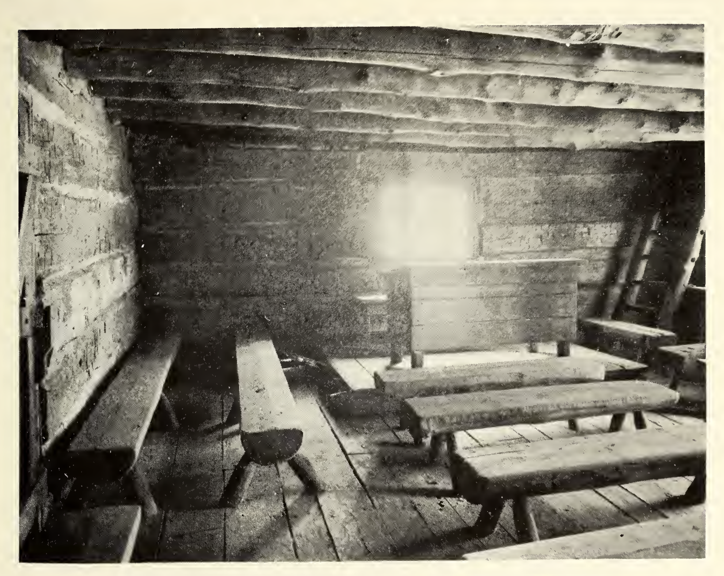
El pórtico de esta tienda de Nueva Salem sirvío de tribuna para que Lincoln se iniciara en los debates políticos.

Poco después, Lincoln conoció a John T. Stuart, hábil abogado de Springfield, quien ofreció prestarle libros de derecho, y así inició seriamente los estudios que a la edad de 28 años le hicieron posible obtener licencia para ejercer la profesión de abogado.

Después de varios años de practicar su profesión, primero como socio de John T. Stuart y luego en sociedad con otro licenciado, Stephen T. Logan, Lincoln estableció, en 1844, su propia firma con William H. Herndon, joven que había estudiado derecho en las oficinas de Logan y Lincoln.

Como socio mayor, Lincoln pasaba la mayor parte de su tiempo haciendo el recorrido del circuito, acrecentando su fama de abogado y hombre de bien.

Siempre escrupulosamente limpio y bien afeitado, pero con traje corriente y arrugado, con su alto sombrero de copa, con una alforja llena de libros, papeles y una muda de ropa, y su enorme paraguas verde, Lincoln era una de las figuras más pintorescas, sencillas y queridas de la comarca.



Tribunal rural, típico de los muchos en que Lincoln defendió sus casos, haciendo resonar su nombre y talento de orador por todo el estado.

En el tribunal Lincoln se sentaba descuidadamente, con sus largas piernas cruzadas y con las manos en los bolsillos; no se veía más alto que un hombre de estatura promedio. Su pelo áspero y encrespado le caía desordenadamente sobre la frente ancha y llena de surcos. Su cara, curtida y recia, con quijada angular y barbilla firme y pronunciada, mostraba profunda reconcentración. Sus ojos grises aparecían cavernosos bajo las enormes cejas y tenían un aspecto triste, soñador y ensimismado. Era una figura que no se olvidaba fácilmente.

Cuando se levantaba y comenzaba a hablar, el jurado y los jueces se sorprendían con el cambio que se operaba en él. Su estatura era majestuosa, su voz, generalmente alta, se tornaba resonante y bien modulada; los ojos brillaban y chispeaban; su sonrisa cautivadora dejaba entrever una fila de dientes blancos y perfectos, revistiendo su rostro de singular animación.

Era parco en sus gestos, se erguía con las manos cruzadas a la espalda, o si no, con una mano en la solapa del gabán y la otra colgando al costado. Su figura flaca y suelta tenía gran elasticidad y cuando se emocionaba se erguía de manera tal, que parecía aumentar su estatura, levantaba sus largos y fuertes brazos por encima de la cabeza, mantenía un instante esta actitud, y descargaba sus puños en el aire con un estallido tan elocuente que nadie podía olvidar.

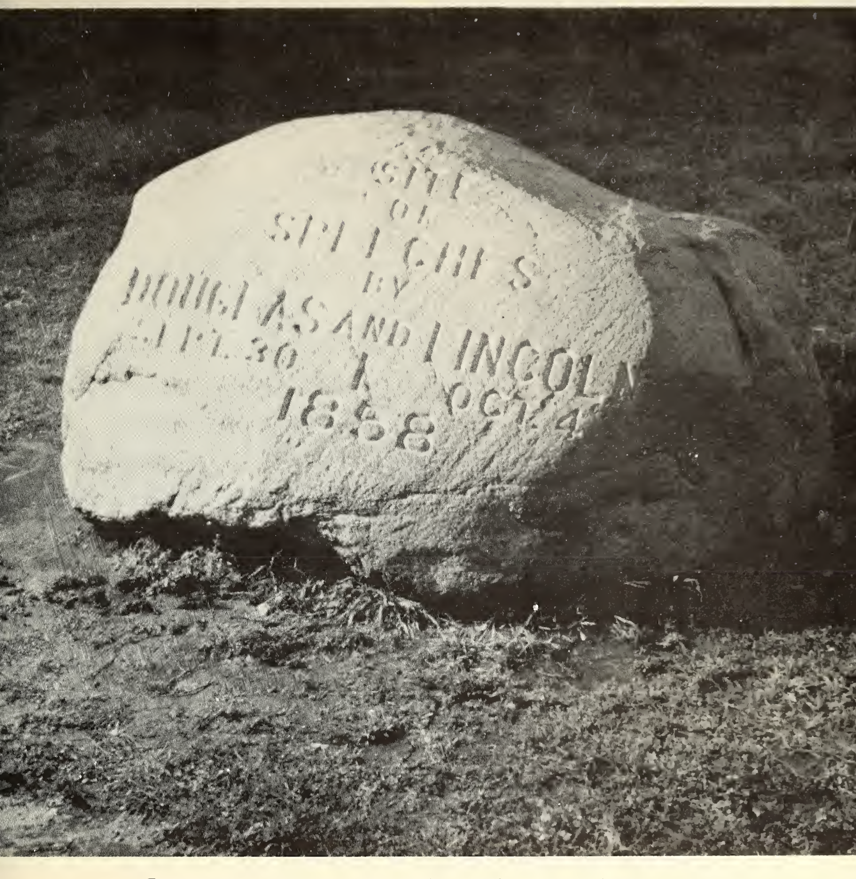
Lincoln estaba en su elemento en el interrogatorio de testigos. Conocía a fondo los hechos y sabía las reglas. Actuaba cautelosamente. Nunca hacía preguntas innecesarias. Iba al grano, sin dejar de ser cortés. Sus colegas se maravillaban de la manera con que personas abiertamente hostiles a Lincoln se rendían gradualmente ante su magnetismo personal. Un abogado que fue su adversario en muchos casos, dijo una vez: "Lincoln ve instintivamente el fondo de la cuestión desde el principio, nunca lo pierde de vista ni tampoco deja que el jurado lo pierda de vista."

Lincoln gozaba igualmente de la confianza de los humildes como de los poderosos. El hecho de que representaba a muchas de las empresas más ricas y pudientes del estado, así como a los ferrocarriles Illinois Central y Rock Island, el Banco de Illinois y la North American Insurance Company, no minó de manera alguna su popularidad con el pueblo.

"Ningún abogado era más modesto que él", dijo uno de sus colegas del circuito. No asumía aire de superioridad sobre nadie, ni aun sobre sus más humildes colegas. Era especialmente cordial hacia los abogados jóvenes. Como resultado, con el tiempo, llegó a ser el abogado más conocido y más querido de la comarca.

"Decídanse a ser honrados siempre", aconsejaba Lincoln a los estudiantes de derecho. "Si creen que no pueden ser abogados honrados decídanse a ser honrados sin ser abogados. No fomenten el litigio. Persuadan a los clientes a transar, siempre que puedan. Explíquenles cómo el que gana puede a veces perder en verdad: en honorarios, en gastos y en tiempo. Como pacificador, el abogado tiene oportunidad excelente de ser un hombre de bien."

Al final de su carrera de abogado en Illinois, Lincoln se hallaba en el pináculo de su fama en ese estado. Con su trabajo y su genio, ha-



Esta piedra marca el sitio donde Lincoln pronunció sus famosos discursos de 1858 que le dieron fama en toda la nación.

bía llegado a destacarse en el notable grupo de abogados cuyos nombres y servicios están consagrados en las páginas de la historia nacional. El pequeño grupo de "corredores del circuito judicial" produjo cinco diputados, tres gobernadores, cuatro senadores, dos generales de división, un miembro del gabinete presidencial, un juez del Tribunal Supremo y un Presidente de la República.



La residencia que Lincoln ocupó en Springfield, es hoy día un museo.

El diez de febrero de 1861 fue el último día que Lincoln pasó en Springfield. Había sido elegido Presidente de los Estados Unidos. Los estados del sur se retiraban de la Unión. La guerra civil era inminente. Parecía extraño, en verdad, que un destino, al parecer caprichoso, hubiese puesto en las manos del abogado campesino, los complejos problemas de la unión que se desgarraba. Esa tarde llegó a su modesto despacho, donde le esperaba su fiel socio menor. Según éste cuenta, Lincoln cruzó la habitación y se acostó en el desvencijado so-



fá. Por varios minutos miró al techo, sin hablar. Aquellas cuatro paredes le traían recuerdos de pobreza, de desengaños, de intensa lucha, y triunfo final —recuerdos que nunca podría olvidar. Entonces empezó a hablar de sus primeros días de abogado, recordando incidentes jocosos de los litigios de su circuito, y sus reminiscencias fluyeron felizmente hasta que la obscuridad invadió la habitación, penetrando por las humildes ventanas, indicándole que era ya tiempo de ir a casa.



Lincoln tuvo un presentimiento de desgracia cuando sus amistades se reunieron en la estación de Springfield para despedirlo. Nunca regresó a esta ciudad.

Recogió un montón de libros y papeles, y miró con nostalgia el viejo letrero de "Lincoln y Herndon" que colgaba de alambres enmohecidos, columpiándose sobre la puerta de entrada. "Dejémoslo ahí, sin cambiarlo", dijo lentamente a su socio, "para que nuestros clientes sepan que la elección de un presidente no afecta en nada a la firma de Lincoln y Herndon. Si vivo, volveré aquí a seguir practicando como si nada hubiese pasado."

Se detuvo unos minutos para echar una última mirada a su viejo despacho, y luego salió con cierta renuencia, pasó lentamente por el pasillo y bajó las estrechas escaleras, hacia su nuevo destino.


En esta sala recibía Lincoln a sus invitados; allí celebró su recepción de Presidente Electo.



Estatua de "Abraham Lincoln, el Joven de Indiana", que se encuentra en la ciudad de Fort Wayne, Indiana.

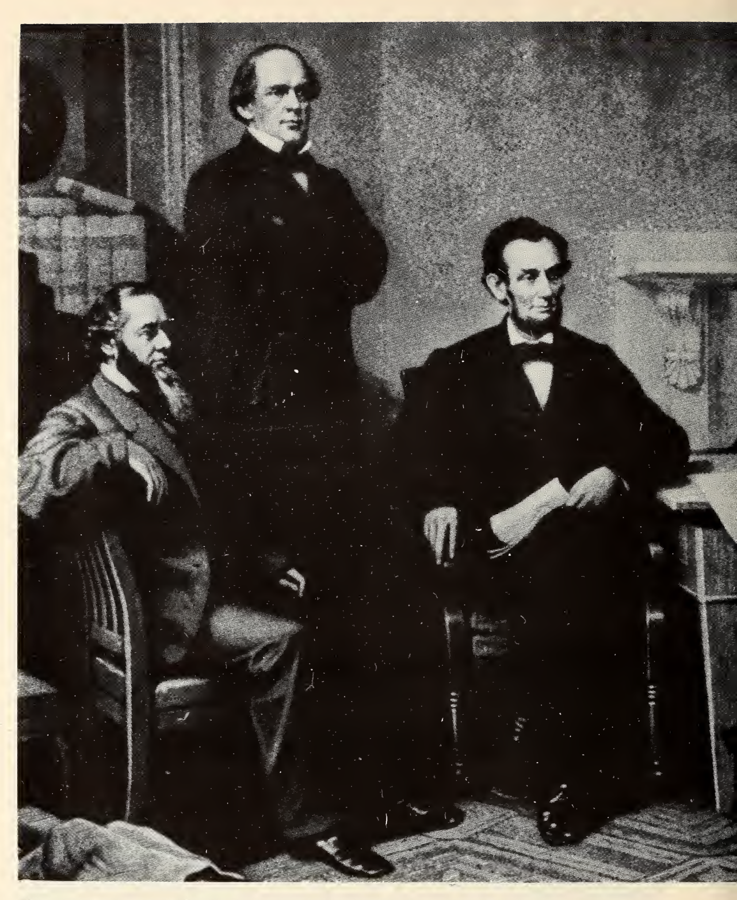
LAS IDEAS DE LINCOLN ACERCA DEL GOBIERNO



Los "Medallones de Hombría" sobre el pedestal de la estatua "Abraham Lincoln, el Joven de Indiana", representan cuatro virtudes sobresalientes de Lincoln: caridad, fortaleza, justicia y patriotismo.

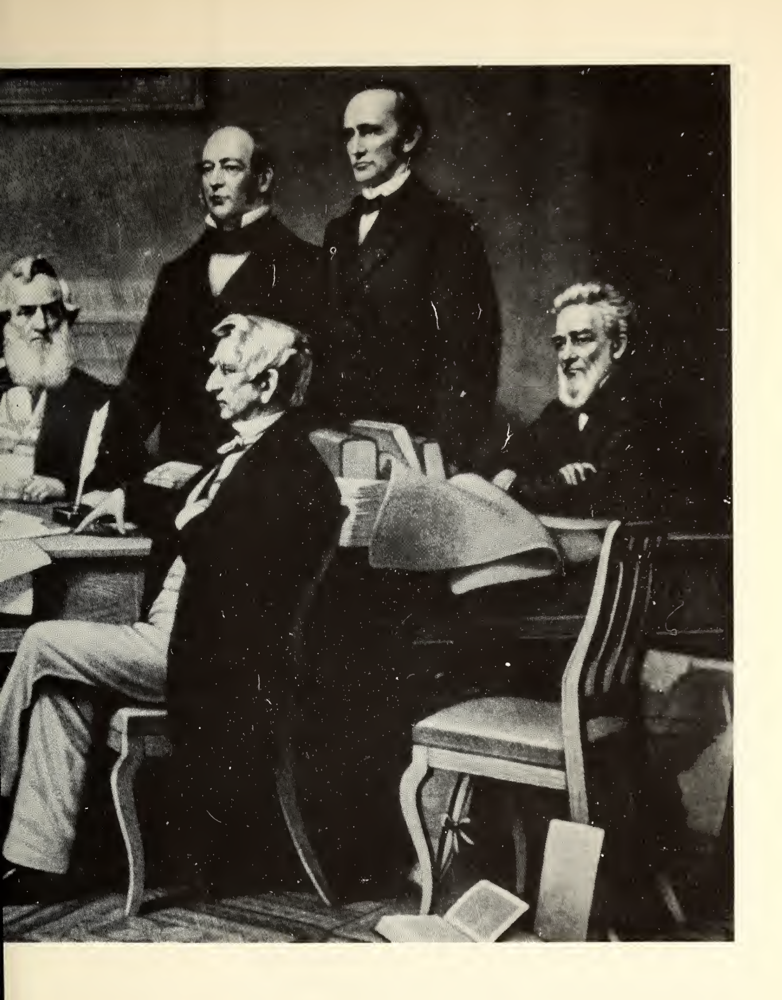
Para Abraham Lincoln, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos sienta la base de gobierno para todos los pueblos libres del mundo. Al efecto dijo:

"La aserción de que todos los hombres nacen iguales no tuvo aplicación práctica en nuestra separación de Inglaterra y no fue puesta en la Declaración para ese objeto, sino para uso futuro. Gracias a Dios, lo que sus autores quisieron decir, se manifiesta ahora como obstáculo para todos cuantos traten de hacer retroceder a un pueblo libre hacia el odioso sistema del despotismo...

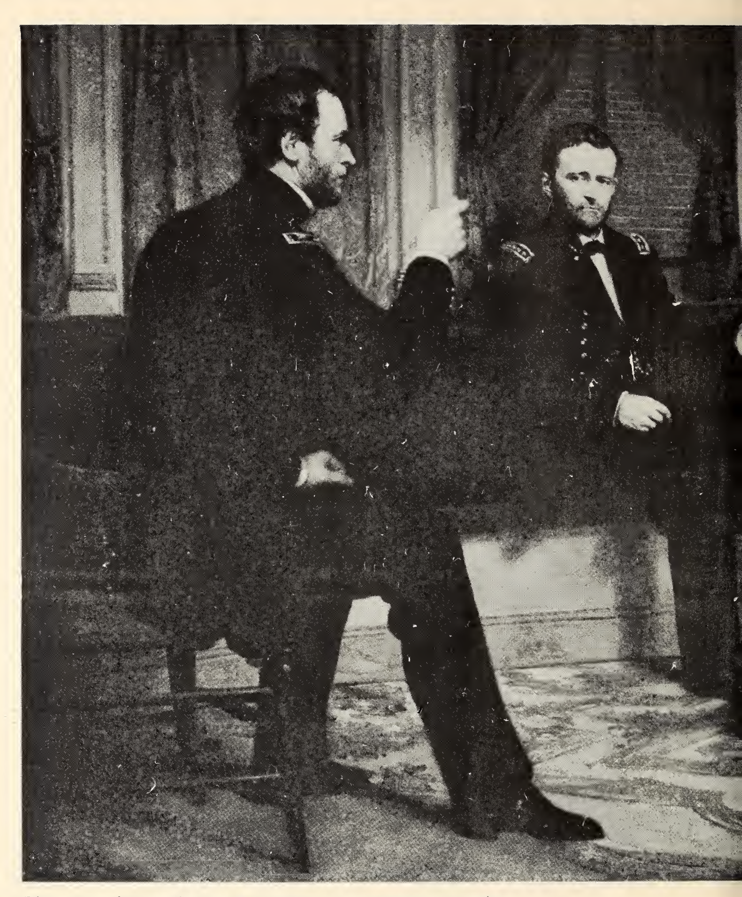


El Presidente Lincoln lee su Proclama de Emancipación, el 22 de julio de 1862, declarando libres a todos los esclavos negros.

"Quisieron asentar un principio general para una sociedad libre, principio que debe ser conocido por todos, venerado por todos, observado siempre, defendido siempre... extendiendo y profundizando constantemente su influencia, aumentando la dicha y el valor de la vida para todos los pueblos..."



Lincoln vivió y dio su vida para mantener este concepto de gobierno, creado para inculcar y proteger la verdadera **igualdad** entre los hombres, la igualdad de oportunidades, la igualdad para empezar a vivir la vida sin trabas, cualquiera que sea la raza, la religión, el color o la nacionalidad de cada persona.



Oleo pintado en 1868 que muestra al Presidente Lincoln, los generales Sherman y Grant y el almirante Porter, en la Conferencia de Paz celebrada al final de la guerra civil.

Sus ideas abarcaban a todos los hombres de todas partes. Respecto a la labor de los autores de la Declaración de Independencia dijo:

"Esta fue su majestuosa interpretación de **la economía del universo.** Este fue su alto, sabio y noble entendimiento de la justicia del Creador hacia sus criaturas... Sí... todas sus criaturas, **toda la gran**



familia humana... En su exaltada creencia, nada que tuviese la estampa y la semejanza divina podía ser enviado al mundo para ser pisoteado o degradado y embrutecido por sus semejantes."

Lincoln pensaba en la soberanía como atributo de cada hombre para decidir sus asuntos personales, y de cada agrupación como uni-



dad de gobierno, para resolver los asuntos internos. Al efecto dijo:

"Cualquiera que sea la forma que tome (el pretexto para privar a un pueblo de su libertad) así provenga de un rey que trate de subyugar al pueblo de su propio país para vivir del fruto de su labor, o de una raza o agrupación para esclavizar a otra raza o agrupación, el principio de tiranía es el mismo". (Los paréntesis son del autor).

Cuando los obreros de Manchester enviaron a Lincoln un mensaje de adhesión a su causa en la Guerra de Sucesión, respondió expresándoles su gratitud por "su alentadora confianza... en el triunfo futuro y **universal** de la justicia, la humanidad y la libertad". Tanto pensaba en el bien universal que acabó por hablar del "gran porvenir del hombre".

Así, al dirigirse a Washington para tomar posesión de la presidencia, dijo en el Senado de Nueva Jersey:

"Estoy ansioso de que la causa por la cual combatieron (los jefes de la independencia); la causa que es algo más que la independencia; la causa que encierra una gran promesa **para todos los pueblos del mundo en todo tiempo venidero**... se perpetúe conforme a la idea que originó la lucha."

La democracia de Lincoln no era una mera enunciación política; no era simplemente un lema, sino un género de vida. Al respecto, dijo:

"Como yo no quiero ser esclavo, tampoco quiero ser amo. Esto expresa mi idea de la democracia. Todo cuanto difiera de esto, según el grado de diferencia, deja de ser democracia".

Ciertamente, su idea significaba un gobierno que asegurara a todo hombre la oportunidad de progreso, así como la libertad de mejorar y elevar su condición.

Para Lincoln la empresa libre era la manera de fomentar el bien general junto con el bien individual. A veces escribía sus soliloquios; fragmentos de ellos que más tarde se encontraron entre sus papeles, muestran cuánto pensaba en el bien del hombre. En una ocasión se preguntaba cuál era **la causa principal** de la prosperidad de los Estados Unidos. ¿Sería el acoplamiento de la Constitución y la Unión? Estos eran factores de importancia básica, pero Lincoln penetraba más allá de su contenido y decía: "Tienen algo profundo que se entrelaza estrechamente con el corazón humano. Ese algo es el principio de libertad para todos, el principio que despeja el camino para todos, que infunde esperanzas a todos, y, en consecuencia, abre las puertas de la empresa y la industria a todos."



"El Partidor de Rieles", pintura de un artista desconocido que muestra a Lincoln como leñador, partiendo rieles para los ferrocarriles. Se cree que este cuadro fué pintado en 1858.



La Familia Lincoln: (de izquierda a derecha) Robert Lincoln, el hijo mayor del Presidente; la señora Lincoln; Tomás, llamado Tad por cariño; Willie Lincoln y Abraham Lincoln.

En esto no hay la demagógica promesa de abundancia para una clase a costas de otra; no hay ascendencia por motivos de clase o de color. Para todos, en todas partes, debe haber esperanza y seguridad, según el grado de "su ingenio y laboriosidad". La prosperidad nacional y universal se puede alcanzar y mantener en el grado, y sólo en el



grado en que se extiendan y se conserven abiertos los caminos de igualdad de oportunidades para todos los hombres.

Lo que según Lincoln deben o no deben hacer los gobiernos, quedó escrito en otro de sus soliloquios:

"El objeto legítimo del gobierno consiste en hacer por la colecti-

vidad lo que necesita que se haga por ella, pero no puede hacer por sí misma, o no lo puede hacer bien en su capacidad de individuos separados... En todo aquello que la gente pueda hacer individualmente con la misma eficacia que el gobierno, éste no debe intervenir".

Lincoln tuvo que aceptar la guerra civil en los Estados Unidos porque ésta fue "una lucha para mantener en el mundo esa forma y substancia de gobierno cuyo fin principal es elevar la condición del hombre, quitar pesos artificiales de sus hombros... y darle una buena oportunidad para la vida". Esto lo expresó en su primer mensaje al Congreso.

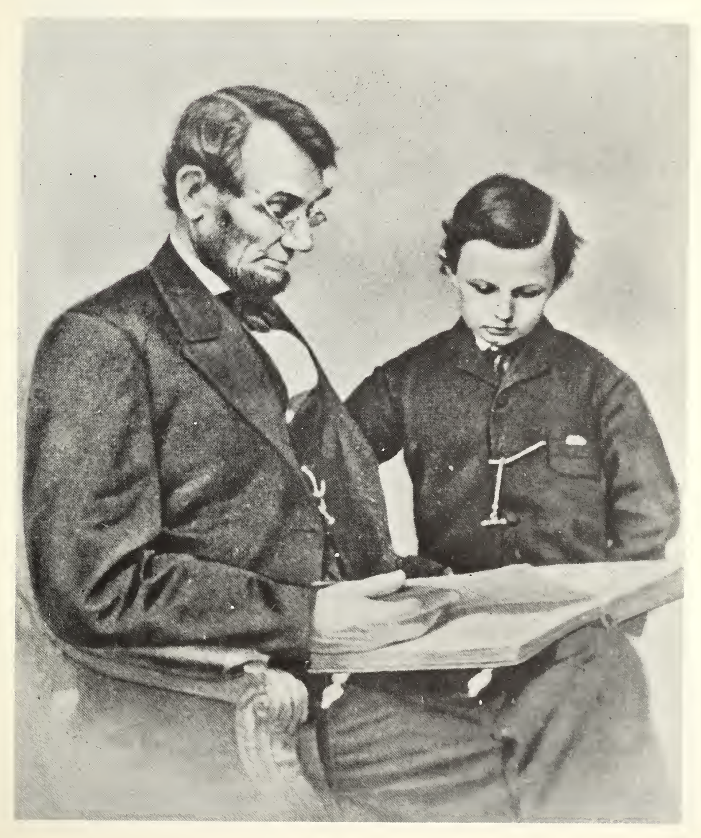
Ningún hombre debe permanecer en condición de inferioridad, y Lincoln rechazó la idea de que "el que es una vez peón, fatalmente tiene que seguir en esa condición toda su vida". Ningún hombre, ninguna raza, ningún pueblo puede ser aplastado para siempre. El hombre tiene que ser libre para elevarse tan alto como su iniciativa y su esfuerzo lo permitan.

Lincoln sabía muy bien que los Estados Unidos no habían logrado la plena igualdad de oportunidades, pero sabía también que un gobierno basado en los principios de la Declaración, y poniéndolos en práctica, a la postre libraría a todos los hombres de la tiranía que rebaja y mantiene al hombre en nivel desfavorable.

En Gettysburg inauguró algo más que un cementerio, pues consagró a su pueblo y a su gobierno y, de hecho, a todos los hombres amantes de la libertad del mundo entero, a un constante "renacimiento de la libertad, para que el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la faz de la tierra."

EL LINCOLN DE LOS NIÑOS

Abraham Lincoln fue un hombre amistoso y benévolo, que amaba a la humanidad entera; sin embargo, reservaba en su corazón un sitio muy especial para los niños — no sólo para los propios, sino para la niñez en general. Aun durante los años de guerra en que padeció soledad y angustia, solía encontrar consuelo y solaz en los ratos que pasaba en compañía de su hijito Tad.

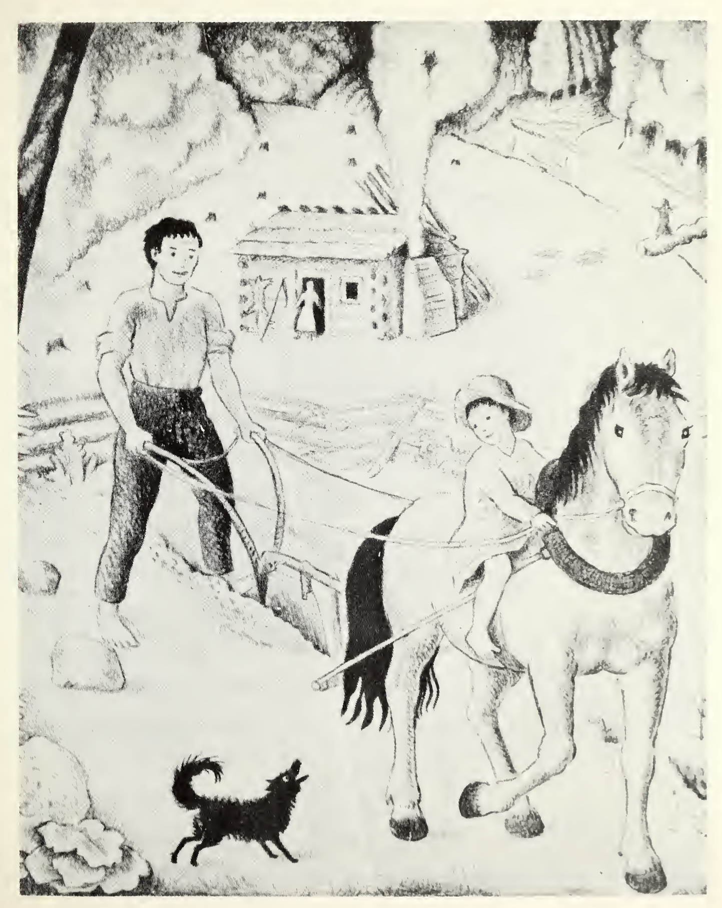




Existe una encantadora biografía de Abraham Lincoln, amenizada con alegres y divertidos grabados. Fue escrita especialmente para los niños por un matrimonio, Ingri y Edgar Parin d'Aulaire. Los ejemplares de esta obra que hay en las bibliotecas públicas están muy usados, dando evidencia de la gran demanda que tienen entre los jóvenes lectores, quienes los leen y los releen. El libro fue publicado por primera vez hace veinte años, y desde entonces ha aparecido en un sinnúmero de ediciones. Hoy día se le considera como obra imperecedera.

Una helada mañana de febrero en el año 1809, en lo recóndito de los montes de Kentucky, nació un niño en una primitiva cabaña de troncos. Sus padres le dieron el nombre de Abraham, pero pareciéndoles ese nombre demasiado largo para un pequeñuelo, pronto empezaron a llamarle "Abe".

Los hijos de los primeros colonizadores casi no tenían tiempo para jugar. Antes de que tuviera la edad para usar pantalones, el pequeño Abe ayudaba a guiar a un caballo grande mientras su padre le



seguía con el arado. Durante la siembra, el padre caminaba por delante y el niño iba detrás, dejando caer las semillas.

Viviendo en pleno monte donde eran escasas las escuelas y muy separadas unas de otras, Abe casi no tuvo escuela. Avido de conocimientos, sin embargo, solía estudiar por las noches después de que su familia se había acostado. Escribía con un palito quemado, sobre una pala de madera, y cuando la cubría con su escritura, borraba y empezaba de nuevo.





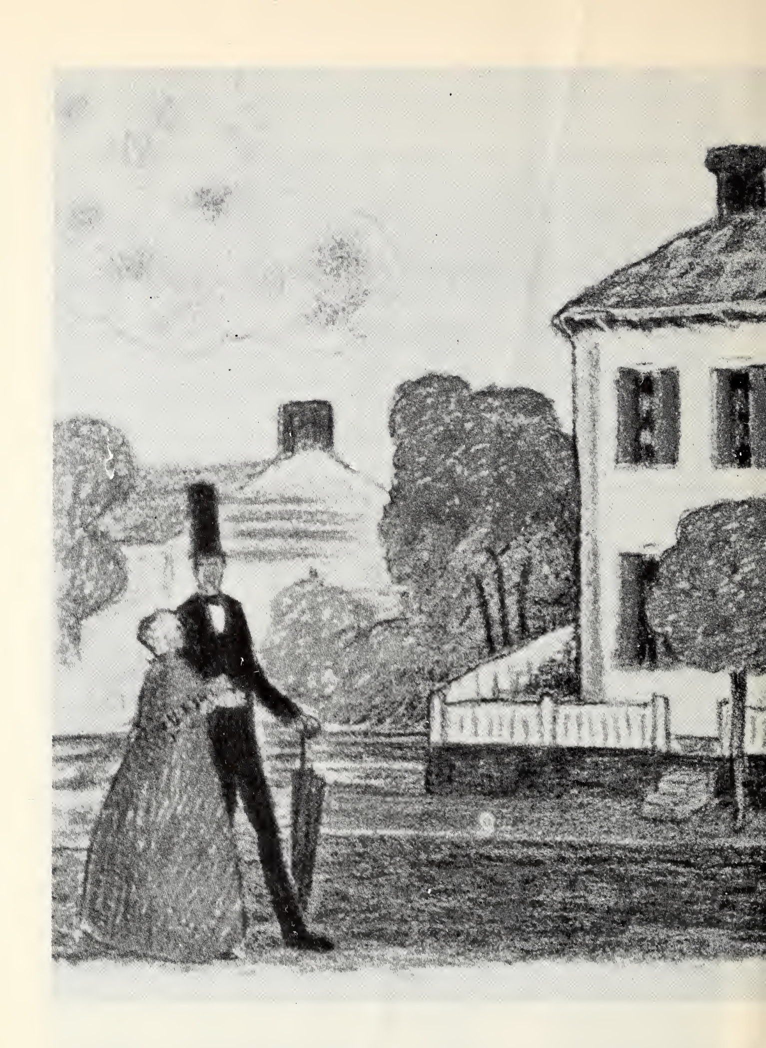
Abe no podía ser cazador porque amaba demasiado a los animales. Cuando iba al monte a cortar árboles, compartía sus alimentos con los animalitos silvestres. Sentado sobre un tocón, sin más compañía que la de estos amiguitos, se sentía libre para soñar y pensar en el gran mundo que no conocía.



Su primer incursión en ese mundo ocurrió cuando, en compañía de otro chicuelo, navegó en una lancha por los ríos Ohío y Misisipí hasta la ciudad de Nueva Orleáns, a donde tuvo que ir con un cargamento de productos del campo. El viaje, aunque largo y peligroso, fue una gran aventura para los dos muchachos.

Más tarde, la familia se trasladó a Illinois, donde Lincoln ayudó a construir un nuevo hogar. Luego, cuando había cumplido 21 años, decidió que ya estaba en edad de abrirse camino por sí solo y se marchó a Nueva Salem. Allí encontró empleo en una tienda.







Abe nunca desistió en su búsqueda de conocimientos. Llegó el día en que se recibió de abogado, y luego se estableció en Springfield, capital del estado de Illinois. Allí se casó con Mary Todd, y la pareja hizo su hogar en una bonita casa blanca con persianas verdes, donde vivieron muchos años.



Abe no abandonaba sus viejas costumbres, aun después de que cobró fama como abogado. Con frecuencia exasperaba a su esposa, mujer hacendosa, porque a él le encantaba leer acostado en el suelo y rodeado de papeles, libros, niños, animalitos y juguetes. Seguía siendo un gran aficionado a la lectura.

La grandeza de Lincoln por fin obtuvo justo reconocimiento, cuando fue elegido al cargo más alto que puede alcanzar un ciudadano norteamericano — el de Presidente de los Estados Unidos de América. Una lluviosa mañana del año 1860, los amigos y vecinos de Lincoln en Illinois, fueron a despedirlo a la estación. Se dirigía a Washington a ocupar la presidencia.





Una de las obligacianes del Presidente Lincaln era la de pasar revista de las tropas. Un día le tocó un caballo muy brioso que tratá de sacudírselo, pero este hambre montaraz era un excelente jinete. Na sola se mantuvo firme, sino que ni siquiera perdió su sombrero de capa. Esta praeza le mereciá la aclamación de las saldados.

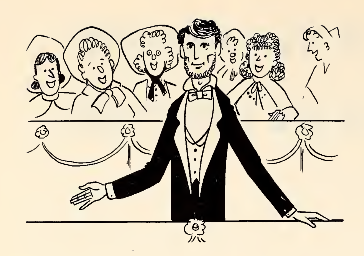
LA AGUDEZA Y EL SENTIDO HUMORISTICO DE LINCOLN



Lincoln era de muy alta estatura, pues medía más de 1.93 metros. Cuando cumplió 56 años le presentaron a un hombre altísimo de Nueva Inglaterra. Cuando el Presidente vio al gigante, que medía más de 2 metros de altura se quedó mudo, atónito. Le miró varias veces de pies a cabeza y su famosa sonrisa asomó a su rostro, sus ojos brillaron socarronamente y dijo: "Amigo, permítame preguntarle si usted se da cuenta cuando se le enfrían los pies."

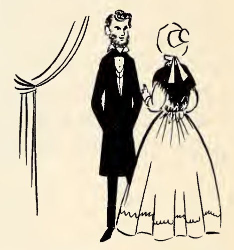


Lincoln era su propio limpiabotas y siguió siéndolo aún en la Casa Blanca. Se dice que un inglés que visitó a Lincoln le encontró en el acto de limpiar las botas y le dijo asombrado: "En Inglaterra, señor, ningún caballero limpia sus propias botas". "¿No?" le preguntó Lincoln, "¿Y de quién son las que limpia?" y continuó cepillando las suyas.



En febrero de 1861 Lincoln pronunció un discurso en Jersey City, que fue recibido con grandes aplausos, las damas agitando sus pañuelos al aire. Al terminar, la multitud continuó llamando al orador a gritos: Lincoln, Lincoln! Para calmar el entusiasmo Lincoln volvió a la tribuna y dijo:

"Parece ser que hay gran deseo de volver a verme y sólo puedo decir, desde aquí, especialmente cuando miro hacia la tribuna (y se inclinó ante las damas allí reunidas) que yo tengo, decididamente, la ventaja, y en esta opinión no habrá quien me discuta."



Una vez llegó una señora del sur del estado de Tennessee, a pedir al Presidente Lincoln que pusiese en libertad a su esposo, preso en la cárcel de Johnson's Island. La señora trataba vehementemente, de convencer al Presidente de que su esposo era hombre religioso y debía ser puesto en libertad. Lincoln le respondió: "Usted dice que su esposo es hombre religioso. Cuando lo vea, dígale que yo no pretendo ser gran autoridad en materia de religión, pero que en mi humilde opinión, la religión que hace que los hombres se rebelen y luchen contra su gobierno porque, según creen, ese gobierno no ayuda lo suficiente a algunos hombres para obtener su pan con el sudor de la frente ajena, no es la clase de religión que conduce al cielo". Sin embargo, Lincoln ordenó que se pusiera en libertad al preso y luego anotó las palabras que había dicho a la señora con esta observación: "El último discurso del Presidente, el más corto y el mejor."



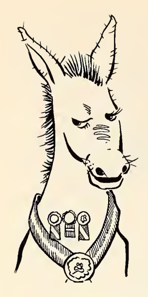
En una ocasión se trató de un político fallecido, cuyos indiscutibles méritos se empañaban sólo por su gran vanidad. A su entierro asistió un número impresionante de personas.

Comentando el hecho Lincoln dijo: "Si el general X hubiera sabido que clase de entierro iba a tener, se hubiera muerto hace años".

Un abogado de pocos méritos de Nueva York estaba deseoso de ser nombrado juez federal. "Solamente hay diez jueces", dijo a Lincoln, "para tratar todos los asuntos del estado". "¿Y por eso usted quiere que se aumenten a cien, añadiéndole un cero?" se dice que contestó Lincoln.



Una vez un conde austríaco deseaba solicitar del Presidente Lincoln un puesto en el ejército. El embajador de Austria lo presentó con el Presidente, y el austríaco le explicó que era conde, que su familia era de las más antiguas y eminentes de su país, etc. Lincoln, con los ojos chispeantes de sorna, le dio paternalmente palmaditas en el hombro, como si el conde hubiese confesado algún delito y le dijo: "No se preocupe, lo trataremos con gran consideración a pesar de sus antecedentes."



La siguiente anécdota de Lincoln fue narrada por su Secretario de Estado, Seward:

Lincoln nunca hacía un chiste por el mero placer de hacer chistes; sus cuentos eran como las antiguas parábolas, lecciones de sabiduría. Permítaseme dar un ejemplo: Cuando llegó a Washington se vio abrumado por aspirantes a puestos públicos. Un día Lincoln estaba especialmente preocupado; había como veinte solicitantes de todas partes de la Unión que habían invadido su despacho con paquetes de credenciales y recomendaciones. Después de un rato Lincoln les habló en estos términos:

"Señores, permítanme contarles un cuento que leí un día... Cierto rey que siempre seguía los consejos de un ministro... un día decidió ir de caza y después de reunir a sus nobles, llamó al ministro y le preguntó si llovería ese día. El ministro contestó que no, y así el rey y sus nobles partieron de caza. Por el camino encontraron a un campesino montado en un asno que les aconsejó que regresaran porque ciertamente iba a llover, pero no le hicieron caso y siguieron de camino... Pronto cayó un gran aguacero que les caló hasta los huesos.

"Al regresar al palacio el rey reprendió severamente a su ministro e hizo llamar al campesino.

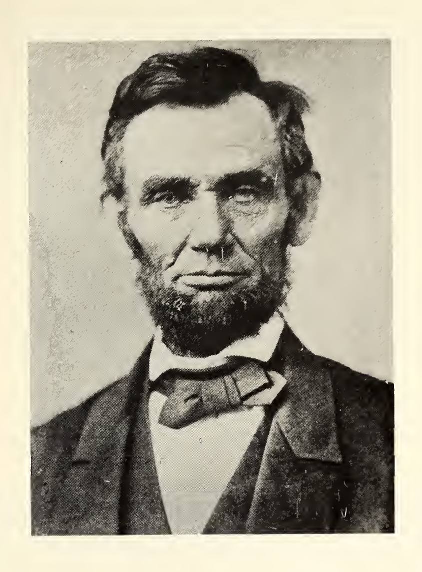
"Dígame", le preguntó, "¿cómo sabía usted que iba a llover?" "No lo sabía", contestó el campesino, "mi burro me lo indicó". "¿Y cómo se lo indicó?", preguntó el rey. "Alzando las orejas, Majestad", respondió el campesino.

"El rey lo despachó, mandó por el burro y lo nombró ministro, en lugar del verdadero ministro.

"Así fue cómo el rey cometió un gran error", concluyó Lincoln.

"Por qué?", preguntaron sus oyentes con avidez. "Pues, desde entonces", contestó Lincoln con ironía, "todos los asnos se creen con derecho a ocupar puestos públicos."

LAS PALABRAS DE LINCOLN PERDURAN AUN



Cuando el Presidente Abraham Lincoln habló en la ceremonia dedicatoria del campo de batalla de Gettysburg, Pensilvania, el 19 de noviembre de 1863, dijo: "...El mundo apenas advertirá y no recordará por mucho tiempo lo que aquí decimos..." Pero el mundo sí advirtió y sí recordó las sencillas y elocuentes frases de la Oración de Gettysburg, así como los demás discursos y obras escritas de Lincoln, que aún evocan el sentimiento que en ellos puso. Aunque Lincoln nunca se sintió satisfecho con su forma de expresión, pocos han tenido su habilidad para dar voz a los conceptos democráticos — libertad, igualdad, autogobierno. Sus palabras constituyen un patrimonio perdurable no sólo para sus compatriotas, sino también para todos los pueblos amantes de la libertad. Estas fotografías, tomadas de revistas y periódicos norteamericanos de varias partes del país, muestran las ideas y los ideales de Lincoln, reflejados en la vida actual del país.

"Que los hombres luchen por mejorar su condición... es el derecho innato que ha sido concedido a la humanidad directamente por su Creador."



"Creo que cada individuo tiene el derecho natural de hacer lo que quiera con su persona y con los frutos de su trabajo, siempre que no perjudique derechos ajenos."



"...Esta nación, bajo la ley de Dios, ha de ver el renacimiento de la libertad; y el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no ha de perecer de la faz de la tierra."



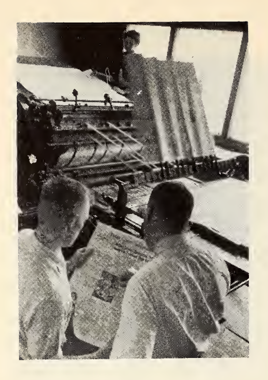
"Que aquel que carezca de hogar no destruya el de su prójimo, sino que trabaje diligentemente para construirse el propio, y así, con su ejemplo, asegurará su hogar contra la violencia."



"Es difícil hacer que un hombre se sienta desgraciado cuando se sabe digno de respeto y cerca del gran Dios que lo creó".



"Tengamos fe en la fuerza del bien, y dentro de esa fe, tengamos el valor para cumplir hasta el fin con nuestro deber según lo entendamos."



"En todo aquello que el pueblo puede hacer por sí mismo individualmente con la misma eficacia que lo haría el gobierno, éste no debe intervenir."



"Creo que el Señor ha de amar a la gente sencilla, puesto que la ha creado en tal profusión".





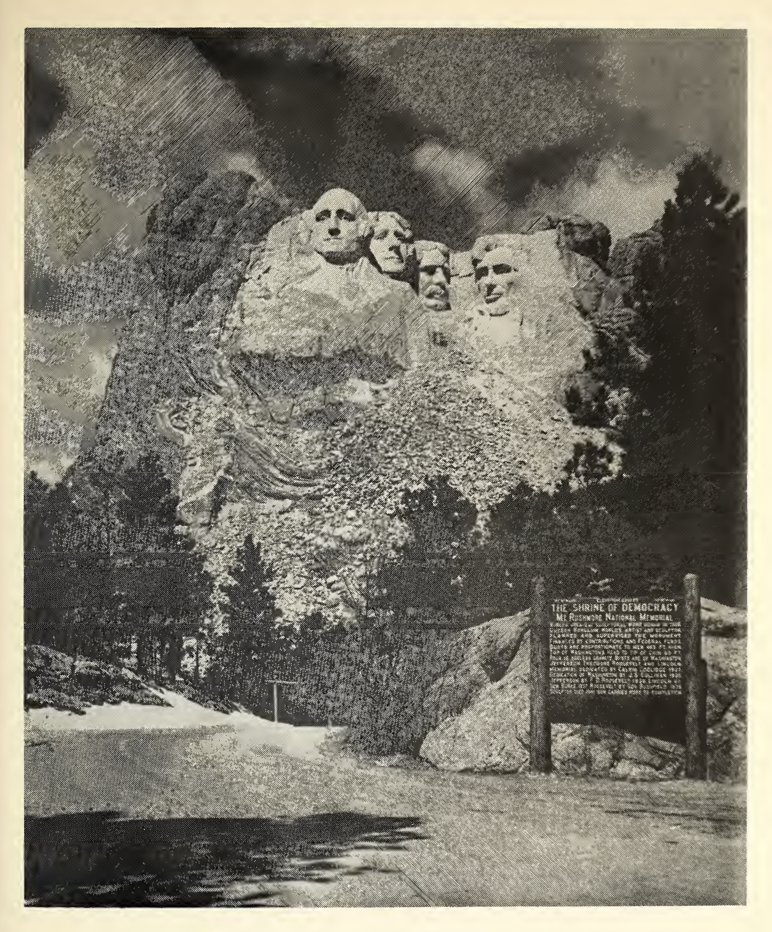


"Si hay algo que un pueblo no debe encomendar a manos ajenas, ese algo es la preservación y la perpetuidad de sus propias libertades e instituciones".

"A los más humildes y a los más pobres de entre nosotros, les es dada la oportunidad de obtener los más grandes privilegios y los más altos puestos".



"¿Qué es lo que constituye el baluarte de nuestra propia libertad e independencia? No son nuestras defensas militares... Nuestra confianza está depositada en el amor a la libertad que Dios ha sembrado en nuestros corazones. Nuestra defensa está en la preservación de un espíritu que enaltece la libertad como patrimonio de todos los hombres en todos los ámbitos de la tierra."



Monumento Nacional del Monte Rushmore, en el estado de Dakota del Sur, donde han sido esculpidas las cabezas de Jorge Washington Tomás Jefferson, Teodoro Roosevelt y Abraham Lincoln.



SERVICIO DE INFORMACION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA